



Cómo perdoné a mi madre - 1ª parte

MI NOMBRE ES CHARMAINE. Cuando entregué mi vida a Jesús, el Espíritu Santo me convenció de un pecado con el que había estado luchando durante muchos años. Este pecado en particular quebrantaba uno de los Diez Mandamientos: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxo. 20:12).

Sentí esta convicción de pecado mientras repetía la oración de David: “Oh Dios, examíname, reconoce mi corazón; ponme a prueba, reconoce mis pensamientos; mira si voy por el camino del mal, y guíame por el camino eterno” (Sal. 139:23, 24). Quizás el problema haya comenzado cuando salí con un hombre no cristiano en Malasia, mi país natal. A mi madre no le agradaba ese novio, y no ocultaba su disgusto. A veces lo ignoraba cuando él la saludaba; incluso le volteaba los ojos cuando lo veía. Esta terrible tensión se prolongó durante los ocho años que estuve saliendo con él.

Yo soy testaruda, y nunca tomé en consideración la opinión de mi madre. No me dolía el hecho de que ella lo estuviera pasando mal por aquella relación. Llegó un punto en el que rara vez volvía a casa, excepto para dormir, porque no quería pasar tiempo con ella.

Comencé a pedirle perdón a Dios y a que me ayudara a guardar el quinto Mandamiento, pero fallé todos los días durante los siguientes dos años. Oraba en la mañana, y en el mismo momento en que salía de mi habitación y comenzaba a hablar con mi madre, la ira se apoderaba de mí. Mi madre y yo simplemente no podíamos ponernos de acuerdo y ella realmente me hacía enojar. Continué orando, pero me comenzó a disgustar incluso el hecho de

que ella tocara a mi puerta para decirme que la comida estaba lista.

Yo era una hija muy irrespetuosa y no sabía cómo evitarlo. Dejé de hablarle a mi mamá durante un par de meses, y cuando ella intentaba iniciar una conversación conmigo yo la ignoraba por completo. No sabía cómo hablar con ella. Todo parecía indicar que nunca sería capaz de perdonarla.

Pero seguí orando.

Dios me respondió a través de la Biblia. Una mañana, leí las palabras de Jesús en Mateo 6:14 y 15: “Porque si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes; pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus pecados”. Luego leí en el libro *El camino a Cristo*, de Elena de White: “La guerra contra el yo es la batalla más grande que jamás hayamos peleado. La rendición del yo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; pero para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios” (cap. 5, p. 38; edición ACES 2014).

Me di cuenta de que me estaba aferrando a un pecado peligroso. Tenía que aprender a perdonar a mi mamá, pero realmente no podía hacerlo porque no podía humillarme para aceptarla y perdonarla.

Dios siguió trabajando en mi corazón y me ayudó a empezar a hablar con mi madre de nuevo. ¡Alabado sea el Señor! Era un comienzo. Pero sabía que tenía un largo camino por recorrer. Aunque ya estábamos hablando, nuestras conversaciones carecían de amor y paciencia. En mi sabiduría humana, podría enumerar muchas razones por las que ella merecía ser tratada con rudeza. Muchas veces

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión Tailandesa forma parte de la Unión del Sudeste Asiático. En Tailandia hay 54 iglesias, 75 grupos y 15.137 miembros. El país tiene una población de 66.534.000 habitantes, lo que representa 4.395 personas por cada adventista.
- El primer adventista en visitar Tailandia fue R. A. Caldwell, quien colportó en Bangkok unas semanas a finales de 1906 o principios de 1907. Más de diez años después, los colportores de la Escuela Misionera de Singapur, trabajando en Bangkok con libros chinos, informaron haber descubierto un grupo de guardadores del sábado allí. Esto llevó a establecer una misión permanente en 1919. Ezra L. Longway, Forrest A. Pratt y Tan Thiam Tsua, que habían aceptado las enseñanzas de la Iglesia Adventista en China, se establecieron en Bangkok.
- El primer converso tailandés fue un joven que fue bautizado por Pratt en 1925 y luego se convirtió en el subgerente de negocios del Sanatorio y Hospital de Bangkok.
- El nombre oficial del país es Reino de Tailandia y está gobernado por una monarquía constitucional. El idioma oficial es el tailandés, aunque se hablan más de sesenta idiomas. El inglés es una materia obligatoria en la escuelas.
- El idioma tailandés tiene 5 tonos y se lo conoce como un "lenguaje tonal", al igual que el chino y el vietnamita. El alfabeto tailandés tiene 44 símbolos para las consonantes y 16 para las vocales.
- La moneda de Tailandia es el baht.

pensé que necesitaba que le dieran una lección, ya que nuestra terrible relación no era del todo mi culpa.

Oré para que el Espíritu Santo me transformara; pero, si eso no era posible, al menos que cambiara a mi madre. Recordé una cita muy conocida de un autor desconocido: "A veces Dios no cambia tu situación, porque quiere cambiar tu corazón". Me convencí de que Dios quería cambiarme. Pero ¿cómo?

Hoy, Charmaine es maestra de preescolar en la Escuela Misionera Internacional Adventista de Korat, Tailandia. Antes de comenzar a trabajar en la escuela, pudo hacer las paces con su madre. Descubra más la próxima semana.

Gracias a su ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años, la escuela de Charmaine (Escuela Misionera Internacional Adventista de Korat) pudo ampliarse para albergar aulas de secundaria.

Mediante la obra del Espíritu Santo en la vida de Charmaine, esta historia misionera ilustra el objetivo del Espíritu Santo a través del plan estratégico *Yo iré*, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: "Ser definidos a medida que el Espíritu Santo guíe".

La escuela misionera de Tailandia ilustra el *Objetivo misionero N°2*: "Fortalecer y diversificar el alcance

adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].